

Sergio Tamayo Flores

Profesor-investigador del Grupo de Análisis Político, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco. Doctor en Sociología por la Universidad de Texas en Austin. Miembro del SNI, nivel II. Miembro del Grupo de Investigación de Análisis Político. Especialista en estudios urbanos, movimientos sociales y ciudadanía. Autor de "Los veinte octubre mexicanos, identidades colectivas y ciudadanía", y "Espacios ciudadanos, la cultura política en la ciudad de México".

Resumen

El artículo intenta abonar la crítica de la democracia liberal, principalmente fundada en la representación y el parlamentarismo. Con base en la expansión de estas ideas democráticas a escala mundial, el artículo destaca que la democracia, así como la ciudadanía, no son atributos rígidos e inamovibles, anclados en normas jurídicas, sino más bien prácticas y elaboraciones interpretativas de distintos grupos. El argumento central es comprender la democracia y a la ciudadanía como prácticas y no como atributos predeterminados. Dichas prácticas y significaciones son diversas. Las distintas versiones se oponen y se confrontan entre sí, generando así un espacio de conflicto. En este sentido, este trabajo critica la idea de Sartori sobre la demo-

cracia sin adjetivos. Retoma a otros autores que la consideran más bien como un ámbito de conflicto. Para ilustrar lo anterior, el texto reproduce empíricamente la megamarcha contra la inseguridad que se realizó en la ciudad de México en 2004, organizada por grupos empresariales vinculados a la derecha. Establezco la concepción alternativa a esta democracia sin adjetivos. Sin embargo, el artículo no se plantea establecer un deber ser de la filosofía política, sino más bien una descripción sociológica de la democracia realmente existente. Estas imágenes presentan, a mi parecer, componentes similares de la cultura política de grupos conservadores de clase media y de las elites.

Palabras clave:

Democracia, ciudadanía, conflicto ciudadano, prácticas de ciudadanía, etnografía de la manifestación pública.

Fecha de recepción:
enero de 2005

Fecha de aceptación:
agosto de 2005

Criticism of Citizenship and Democracy without Adjectives: Eight Scenes of a Civil Conflict in Mexico City

Sergio Tamayo

Professor researcher in the Group of Political Analysis, Sociology Department, UAM-Azcapotzalco. Ph. D. in Sociology at the University of Texas at Austin. Member of SNI, level II. Member of Political Analysis Research Group. Specialist in urban studies, social movements and citizenship. Author of "Los veinte octubre mexicanos, identidades colectivas y ciudadanías," and "Espacios ciudadanos, la cultura política en la ciudad de México."

Abstract

The article attempts to contribute to the criticism of liberal democracy, based primarily on representation and parliamentarianism. On the basis of the expansion of these democratic ideas on a world scale, the article notes that democracy, as well as citizenship, are not rigid, immutable attributes, anchored in legal norms, but rather interpretative practices and elaborations of various groups. The central argument is to understand democracy and citizenship as practices, rather than as pre-determined attributes. These practices and meanings are quite distinct. The various versions oppose and confront each other, thereby creating a sphere of conflict. In this respect, this work criticizes Sartori's idea

of democracy without adjectives. It takes up other authors that regard it as a sphere of conflict. In order to illustrate this, the text empirically reproduces the mega-march against the lack of safety on the streets held in Mexico City in 2004, organized by business groups linked to the right. The author establishes an alternative conception of this democracy without adjectives. However, the article does not attempt to establish rules for political philosophy but rather a sociological description of democracy as it actually exists. In the author's view, these images contain similar components to the political culture of middle-class conservative groups and elites.

Key words:

Democracy, citizenship, civic conflict, civic practices, ethnography of public demonstration.

Final submission: August 2005
January 2005

Acceptance:
August 2005

Crítica de la ciudadanía y la democracia sin adjetivos: ocho escenas de un conflicto ciudadano en la ciudad de México*

Sergio Tamayo Flores

INTRODUCCIÓN

Algunos actores de la clase política, intelectuales y autoridades de distintos niveles de la función pública han asumido que México, como otros países de América Latina, ha ingresado a una etapa de transición hacia la democracia.¹ Algunos consideran que este hecho revaloriza la conciencia ciudadana y el despertar de la sociedad civil,² y suponen que ésta aún no había surgido antes de esta llamada etapa de transición democrática. Con la existencia de la democracia se infiere, pues, la existencia de una sociedad civil fuerte. Una valoración que, además, nos conduce

a pensar que todos por igual coincidimos en los mismos términos con los que se asegura se definen tanto la democracia como la ciudadanía.

La democracia es una y sólo una. Ya Sartori³ lo expresa sin equívocos. La democracia *sin* adjetivos es la democracia liberal.⁴ Intelectuales inscritos en esta tradición han retomado esta afirmación categórica para revalorar en México la presencia de una democracia sin adjetivos. Fernández Santillán, en una alocución cercana al ideal de Sartori, supone que la democracia es

un pacto de civilidad que se concreta en el principio de soberanía popular; en el sistema representativo, en el respeto de las minorías que en la práctica constituyen la oposición y el diseño; en el reconocimiento de los derechos humanos; en el rechazo de la violencia pero también de la arbitrariedad. El método democrático —dice— no es propiedad de nadie: se apoya en la razón, el diálogo y la tolerancia.⁵

La ciudadanización de la política, es decir, el surgimiento de la razón individual por encima del corporativismo y la

* Una primera versión fue presentada en el encuentro académico "La democracia a debate. Esto apenas comienza", efectuado en el Museo de la Ciudad de México, del 28 al 30 de julio de 2004, organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.

¹ Véanse Salazar, *México*, 2000; Palma, *Bases*, 2004; Peeler, *Building*, 2004; O'Donnell, Schmitter y Whitehead, *Transitions*, 1986; Mainwaring y Scully, *Building*, 1995; Luken y Muñoz, *Escenarios*, 2003; Norris, "Participación", 2002; Zovatto, "Valores", 2002; Aziz y Alonso, "Votos", 2003; Avritzer, *Democracy*, 2002, y Espinoza y Rionda, *Después*, 2005.

² Avritzer, *Democracy*, 2002; Peeler, *Building*, 2004; Álvarez, *Sociedad*, 2004; Panfichi, *Sociedad*, 2002; Dagnino, *Sociedad*, 2002, y Olvera, *Sociedad*, 2002.

³ Sartori, *Qué*, 2003.

⁴ Véase Peeler, *Building*, 2004.

⁵ Fernández, "Democracia", 2000.

despolitización de los movimientos ciudadanos, ha sido la lógica que viene mano a mano con el concepto de esta democracia sin calificativos. La ideología del multiclassismo (y en consecuencia el anticlasismo) ha desplazado la idea de conflicto entre clases sociales y sustituidas por una idea de participación plural de la sociedad civil, de flexibilidad ideológica y de autonomía de organizaciones ciudadanas respecto a los partidos políticos y a la política en general.

Apelar hoy a la sociedad civil o a la ciudadanía en términos homogéneos es comparable a lo que los políticos, tres o cuatro décadas antes, se referían con la categoría de pueblo. Ambas intentan igualar ante la ley una población que, sin embargo, está muy lejos de ser uniforme, ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo cultural, ni en lo político. Concorre, más bien, una sociedad que se divide en géneros, clases, razas y etnias, que son tratados desigualmente ante la ley. No obstante, cuando los atributos identitarios de género, clase y etnia coinciden entre sí, se constituye una práctica y un discurso hegemónico que se enfrenta conscientemente a otra práctica y otro discurso pero con distintos fundamentos. Se genera así un espacio de conflicto ciudadano, con formas clasistas, racistas y étnicas que convergen en prácticas y discursos políticos.

La democracia sin adjetivos, así lo sugiero, que significa poder del pueblo, es un ideal. En consecuencia, una ciudadanía plena, que expresa una forma de organizar y garantizar la participación de los miembros de una comunidad política y que se basa en la democracia para su funcionamiento, también es un ideal. No se entendería, sin embargo, la una sin la otra. Lo importante no es establecer las premisas

utópicas del deber ser de la democracia y la ciudadanía, sino las prácticas concretas de cómo éstas se expresan históricamente.

En este sentido, la intención de este trabajo es demostrar que ni la democracia ni la ciudadanía son conceptos incuestionables y rígidos. Son, al contrario, resultado de distintas experiencias y significados que se confrontan constantemente. Tanto la democracia como la ciudadanía tienen que ver con prácticas concretas. Pero también evidencian un problema hermenéutico,⁶ es decir, son resultado de un diálogo interpretativo donde intervienen tradiciones, normas jurídicas, instituciones, discursos, distribución de recursos y poder, y significados. Insisto en la necesidad de mirar la ciudadanía como un espacio donde los individuos interpretan su pasado y sus tradiciones, se reconocen en un lenguaje universal en su relación con el mundo, se diferencian por sus prácticas, y se comparan por la memoria, así como por la interpretación y valoración del presente.⁷ Para ello, habría que acercarse tanto a definiciones teóricas como a las distintas prácticas de la democracia y su relación con la ciudadanía. Algunos estudiosos inscritos en distintas corrientes de la filosofía política han desarrollado proposiciones que cualifican el ejercicio democrático, buscando con ello alcanzar un modelo más equitativo y participativo. Tenemos así el pluralismo democrático de Rawls;⁸ la democracia deliberativa de Habermas;⁹ la democracia multicultural y diferenciada

⁶ Alejandro, *Hermeneutics*, 1993.

⁷ *Ibid.*, p. 36; véase Tamayo, *Veinte*, 1999.

⁸ Rawls, *Liberalismo*, 1996.

⁹ Habermas, *Ensayos*, 1997, *Facticidad*, 1998; véase Schomberg y Baynes, *Discourse*, 2002.

de Kymlicka;¹⁰ la democracia radical o agonista de Chantal Mouffe,¹¹ la democracia social o tercera vía de Giddens;¹² entre otros. Como vemos, cada concepto de democracia está articulado a algún adjetivo. Depende de la teoría y de la posición ideológica que delimita el *deber ser* de la democracia. No obstante, mi intención en esta reflexión es distinta. Más que el deber ser, me interesa exponer la experiencia sociológica que cada término le impregna a las prácticas sociales. O, viceversa, cómo las prácticas sociales saturan de sentido al concepto y a la experiencia de la democracia.

Por ejemplo, Francisco Zapata arguye que "la democracia es un régimen político cuyo funcionamiento está mediado por los tipos de articulación entre sociedad, sistema político y Estado existentes en una formación social, en un momento histórico determinado".¹³ En América Latina, continúa, "se pueden distinguir dos tipos básicos de articulación entre esos elementos, la articulación clasista y la articulación corporativa". Pero más aún, esos tipos de articulación "definen el desarrollo de la ciudadanía, la formación de los partidos políticos y los procesos electorales". Como vemos, la relación entre democracia, ciudadanía y lucha política es muy estrecha, pero está condicionada por la experiencia histórica.

Partamos ahora de la idea de democracia de Charles Tilly,¹⁴ pensada, en primera instancia, como un tipo ideal al que debe aspirarse. El autor destaca que una

democracia está conformada por cuatro condiciones: que los beneficios u obligaciones abarquen a una gran población; que se distribuyan los derechos con igualdad; que se establezcan consultas a la sociedad civil y, finalmente, que se proteja al individuo contra las acciones arbitrarias del Estado. En nuestros días, ninguna de estas condiciones está plenamente resuelta. No es posible decir que una sociedad es democrática, pero tampoco que otra no lo sea, sólo a partir de un modelo de país. Lo que puede derivarse, como dice Tilly, es un desplazamiento significativo en cada una de estas condiciones de la democracia. Entonces es preferible hablar de democratización como un proceso y no de aquella democracia liberal como si fuese un atributo rígido e inamovible, impuesto por el dominio ideológico de un grupo, sin resistencias ni proyectos democráticos alternativos.

El desplazamiento de cada una de esas condiciones de la democratización no es, pues, un proceso libre de obstáculos. La democracia, como la ciudadanía, es producto de pugnas y luchas entre distintos intereses que moldean los imaginarios y significaciones sobre lo que es y debería ser la democracia, y con ello dan sentido al ejercicio pleno de la ciudadanía. La democracia, y así mismo la ciudadanía, son construcciones sociales. No son propiedades inflexibles e inmutables que deban ser acatadas por todos.¹⁵

Una visión alternativa a la democracia y la ciudadanía sin adjetivos es pensar en ellas como una fusión de prácticas e ideas. El resultado de ello no podrá ser la democracia liberal impuesta del mismo modo

¹⁰ Kymlicka, *Ciudadanía*, 1996.

¹¹ Mouffe, *Paradoja*, 2003 y *Retorno*, 1999.

¹² Giddens, *Tercera*, 2000.

¹³ Zapata, "Democracia", 2000. Cursivas mías.

¹⁴ Tilly, "Movimientos", 1995.

¹⁵ Véanse Przeworski, "Democracia", 1996, "Democracia", 1999; Avritzer, *Democracy*, 2002; Bolos, *Organizaciones*, 2003.

en todos los países, aunque esté fundada sobre ciertas bases del poder hegemónico. Las democracias y las ciudadanías que se experimentan son más bien, como señala Przeworski, resultado de conflictos sociales, y en su verdadera esencia, de formas concretas en que se expresa el conflicto entre clases. La democracia y la ciudadanía son así sustantivas, cuya esencia misma es el antagonismo.¹⁶ El modo en que se delinea la arquitectura conflictiva de la democracia y la ciudadanía es a través de lo que llamo espacios ciudadanos, que no son nada más que espacios de conflicto.¹⁷ El enfrentamiento, objeto de esta reflexión, se dirime a partir de la definición de proyectos y otras demandas políticas que se oponen entre sí. Es un espacio de confrontación en el que participan aliados y contrincantes que pertenecen a distintas clases y grupos políticos. Es en este espacio de ciudadanía el lugar concreto en que se expresa la lucha de clases abstracta.¹⁸ McAdam, Tarrow y Tilly¹⁹ han desarrollado un concepto similar (al de espacios ciudadanos) denominado: Dinámicas (o políticas) del enfrentamiento o de la confrontación (*Dynamics of Contention or Contention Politics*),²⁰ o dinámicas de la contienda.²¹ En la perspectiva teórica de Tilly,

¹⁶ Mouffe, *Paradoja*, 2003; García y Lukes, *Ciudadanía*, 1999; Martínez, "Representación", 2004; Grzybowski, "Democracia", 2004; véase Anguiano, *Después*, 2001.

¹⁷ Sobre el concepto de espacios ciudadanos véase Tamayo, *Espacios*, 2002, además "Spaces", 2004.

¹⁸ Spener, "Revisión", 1998.

¹⁹ McAdam, Tarrow y Tilly, *Dynamics*, 2003.

²⁰ Véase la traducción al español. MacAdam, Tarrow y Tilly, *Dinámica*, 2005.

²¹ Por política de la confrontación estos autores denominan a la interacción episódica, pública y colectiva entre demandantes y sus objetivos. Conciérne a

Tarrow y McAdam —no obstante que el interés es describir una situación particular, por ejemplo, el boicot del transporte en Montgomery, Alabama, en 1955 que inició el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos; o la revuelta del movimiento estudiantil en México de 1968 que abrió un espacio de lucha social y democrática; o la Marcha del Color de la Tierra del EZLN en 2001 por los derechos de los indígenas, etc.—, un aspecto fundamental de interpretación es ubicar el episodio en su contexto sociohistórico. Referida a la construcción social de espacios de ciudadanía, que son, en efecto, episodios de lucha o dinámicas del enfrentamiento político, es posible explicar movimientos sociales, revoluciones, nacionalismos o procesos de democratización.

En el caso que nos ocupa, intento referenciar una manifestación pública de clase media en México con otros acontecimientos que permiten equiparar y asociar la marcha con otras circunstancias históricas. Así, para demostrar que la democracia y la ciudadanía están condicionadas por luchas y concepciones específicas que expresan la existencia de clases sociales en pugna, reflexiono sobre el significado de un episodio político, la marcha del 27 de junio de 2004 conocida como "Rescatemos a México", o la "Marcha de Blanco" (por el color uniforme de las prendas con las que los asistentes iban vestidos), que demandó

una situación intermitente, no continua, que ocurre en público, que involucra la interacción entre demandantes y otros grupos, que es reconocida por otros y justificada en intereses concretos, y ubica a un gobierno como mediador, blanco de la demanda o, en su caso, constituido en demandante. En términos simples, la definición se refiere a la lucha política colectiva.

al gobierno acciones contra la inseguridad y la delincuencia.

La dinámica de la manifestación, en su preparación, en su organización y en sus consecuencias sobre los derechos ciudadanos, fue concebida y dirigida por la elite empresarial, grupos conservadores, filopañistas y de derecha. El programa de reformas propuesto mostró, asimismo, un proyecto específico de este grupo de ciudadanos-clase, que se opuso a la perspectiva social de otros grupos de ciudadanos. No obstante, los actores sociales involucrados, directa o indirectamente, mostraron tensiones y roces a su interior. El espacio creado ha sido conflictivo en todas las escalas. Uno de los objetivos de este trabajo es aclarar su complejidad.

Este evento, que por supuesto no se reduce a la manifestación en sí misma, sino que tiene antecedentes históricos e implicaciones posteriores, se constituyó en un espacio de conflicto ciudadano. Se delinea este espacio porque son ciudadanos los que participan en él, y son ciudadanos a los que se enfrentan. Además, el espacio se juzga como ciudadano debido a que los participantes se asumen así. Pero la identidad de ser ciudadano se califica, pues se puede ser ciudadano y empresario o patrón, o ser ciudadano y trabajador o peón; o ser ciudadano y residir en un arrabal o en colonias distinguidas como Las Lomas o El Pedregal. Así, la ciudadanía, como la democracia, tiene adjetivos.

Considerada la cuestión de esta manera, describo ocho escenas relacionadas a la situación de la manifestación pública del 27 de junio de 2004, que marchó del Ángel de la Independencia al Zócalo de la ciudad de México, y las conecto históricamente. Por esa razón, la estructura del trabajo comienza con una escena prima, el

día en que cientos de miles de ciudadanos marcharon en la ciudad, con una ideología elitista y conservadora, demandando seguridad al gobierno federal, y enfatizando su diatriba contra un adversario político protagonizado entonces por un gobierno local socialdemócrata.

La segunda escena se remonta a otro momento y a otro evento, el cierre de campaña del conservador partido Acción Nacional (PAN) en el año 2000. Las descripciones diacrónicas, sin embargo, se asocian al reproducirse formas similares de la cultura política de las elites y reencontrarse los mismos actores, aunque en distintos escenarios históricos.

La tercera escena se va más atrás, a 1997, al cierre de campaña del mismo PAN, para elegir al primer jefe de gobierno del Distrito Federal (JGDF). La cultura política expresada en el comportamiento colectivo, las demandas y la estructura de los discursos son asimismo significativas de esta clase social, asociada con grupos de la elite política.

La escena cuatro se remonta todavía más lejos, a 1973, durante una marcha de empresarios en la ciudad nortea de Monterrey, donde expresaron su indignación ante el gobierno federal de entonces por el asesinato de un destacado hombre de negocios. La demanda, como lo fue 31 años después, era seguridad para la elite económica.

Después de esta asociación de momentos históricos que pretenden mostrar similitudes en comportamientos, demandas y discursos de la clase empresarial, respecto a la marcha de 2004, las siguientes cuatro escenas regresan a la actualidad. Los actores sociales y políticos de hoy, organizados en la megamarcha "de blanco" reivindican un discurso hegemónico de

una elite que concibe a la democracia liberal y a la ciudadanía a su manera. Tal demostración se enfrenta a otros discursos sobre estos temas, generando así un espacio de conflicto ciudadano.

En este entendido, la descripción de los actos está organizada en dos apartados analíticos: cuatro escenas referidas al espacio etnográfico del conflicto ciudadano, y cuatro escenas en la actualidad, a partir de la identificación de los actores sociales involucrados en este enfrentamiento. En seguida describo algunos aspectos que asocian estas escenas al contexto sociopolítico: la situación de la violencia social, el papel de la izquierda y los medios de comunicación.

EL ESPACIO ETNOGRÁFICO DEL CONFLICTO CIUDADANO²²

Escena 1

Desde todos los puntos de la ciudad se veían autobuses foráneos, de escuelas particulares, microbuses, autos seminuevos y de lujo. A una cuadra de la avenida Cha-

²² La información empírica se realizó aplicando algunos acercamientos del análisis situacional. En otros trabajos he explicado la dinámica de esta metodología (véase Tamayo, *Espacios*, 2002). En este caso se trabajó con un equipo de observadores que participaron en el IV Taller de Etnografía Urbana que se organizó en la Universidad de la Ciudad de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, en los meses de junio y julio de 2004, con la dirección de la doctora Kathrin Wildner, quien ha publicado diversos trabajos sobre metodologías cualitativas (véase Wildner, "Zócalo", 1998). El equipo de etnógrafos estuvo integrado por: Nayelli Orihuela, Gabriel Uribe, Rodrigo Flores, Jorge Acosta, Araceli Romero, Ricardo Soto, Angélica Cervantes, Pablo Gaytán, Fredy Minor y Xóchitl

pultepec, cerca del metro Insurgentes, un grupo bajaba de un auto BMW alemán para asistir a la manifestación. Sólo en la avenida Hidalgo, atrás de la Alameda, se contaban 180 camiones estacionados, aguardando para el retorno, y había muchos más en las glorietas de Reforma-Norte. Al menos 700 personas fueron llevadas de los distintos centros de Sport City. Desde Pachuca y Cuernavaca pululaban los camiones con letreros alusivos a la manifestación.

Los medios tenían desde antes la cifra de 500 000 asistentes. Ese día, 27 de junio de 2004, fueron 300 000 según los reportes de la Seguridad Pública del D.F.

Cruz. Todos ellos vienen de diversas disciplinas como la sociología, la ciencia política, la arquitectura, la psicología, la planificación metropolitana y la antropología. La información incluyó observación participante, entrevistas semiestructuradas, análisis de imágenes y recabación periodística. El análisis de las manifestaciones públicas tienen referentes en varios autores. Véase, entre otros, Pigenet y Tartakowsky, "Les marches", 2003. Los temas tratados son pertinentes: "Le territoires des mouvements sociaux: les marches aux XIXe et XXe siècles" de Michel Pigenet y Danielle Tartakowsky; "Les marches de protestation aux États Unis (XIXe y XIXe siècles)", de Marianne Debouzy; "Les répertoires d'action des marches protestataires des étudiants en Indonésie en 1998" de Romaní Bertrand; "Ethnographie d'une re-fondation nationale en négatif" de Lunda Dematteo; "Les marches en France aux XIXe et XXe siècles" de Michel Pigenet y Danielle Tatakowsky; "La marche de la dignité indigène" de Sergio Tamayo y Xóchitl Cruz; "La Marche de la Constitution et de la Liberté", de Marianne Gonzalez-Aleman; "La Marche Verte", de Marguerite Rollinde; "La Marche Blanche de Belgique" de Marc Hooghe y Gita Deneckere; y "Les marches orangistes en Irlande du Nord" de Christine Kinealy. Otras referencias son Oliver y Myers, "How", 1999; Rogers, "Cinco", 1995; Combes, "Manifestaciones", 2000; Cruces, "Transformación", 1999; Fillieule, *Svatégies*, 1997.

De 700 a 800 000 según cálculos de la UNAM. Dos millones, dijo la Secretaría de Gobernación. Alrededor de 350 000 puede ser un cálculo moderado, pues no pudo contabilizarse con precisión la extensión de la marcha dentro del espacio inscrito en el Zócalo, lo que hubiera facilitado el recuento. Se ha calculado que el Zócalo se llena con 180 000 personas. De cualquier forma, la plaza nunca llegó a ocuparse totalmente.

Los participantes iban en familias. Muchos, para llegar al Ángel, se subieron por primera vez al metro. Todo era sorpresa, como si fueran turistas en una ciudad nunca antes visitada. El Sanborn's del Ángel presentaba una actividad inusual, gente de blanco desayunando, esperando turno para entrar a los sanitarios, comprando rollos fotográficos y casetes de cámaras de video, todo era bullicio. De ahí y del hotel María Isabel de clase gran turismo salía gente elegantemente vestida de blanco. Frente a la Alameda, muchos también se alojaron en el hotel Sheraton para esperar la manifestación. Pasaron en su momento vestidos debidamente e impecables, la mayoría rubia, con ropa de marca, mujeres de lino transparente, lentes oscuros de sol, ataviadas con alhajas, bien maquilladas, bien peinadas, bolsas aseguradas, sombreros de playa, relojes ostentosos. Llevaron a sus perros con pedigrí, adornados con paliacates blancos. La gente llevaba teléfonos celulares y hablaba todo el tiempo. Se había bloqueado la línea de telefonía en el Ángel entre las 9:30 y las 11 horas. Nextel estaba saturado. Una indígena inmigrante, de repente, aprovechó para pedir limosna a los grupos de manifestantes vestidos con pulcritud. El contraste era muy obvio.

Una enorme y densa mancha blanca, que parecía no moverse, cubrió toda la

avenida Juárez. Los ríos de gente se extendieron por las laterales de Reforma y los senderos de la Alameda. Había un flujo constante que salía de la estación del metro Bellas Artes. Cuando tocó la hora de cantar el himno nacional, hacia las 13 horas, muchos no sabían la letra. Súbitamente, en la explanada del Palacio de Bellas Artes, se observó la dispersión. Algunos siguieron por la calle de 5 de Mayo, otros por 16 de Septiembre, otros derecho por Madero. Pero muchos más, de ahí, se regresaron, no quisieron entrar a la zona del Zócalo, ya cansados, o pensando que entraban al territorio más peligroso. Entonces la marcha, a partir del Palacio de Bellas Artes se transformó, de blanca y rubia, a popular y mestiza.

Una conversación sintomática del carácter de muchos de los participantes es: "Vamos a quedarnos en el Starbucks, está enfrente de un parque, ¿cómo se llama? ¡Ah, sí! Me dicen que es la Alameda. Ahí te vemos. Busca el Sheraton."²³ Hubo pocas mantas, pero todas bien rotuladas. Letreros especialmente mandados a hacer. Alguien armó cientos de cartulinas pegadas a un marco de madera que se regalaban para que la gente escribiera sus propias demandas. Miles de ejemplares del *Diario Monitor* se regalaban al público, en cuya primera página se llamaba a participar en la marcha y se informaba sobre sus objetivos. El hotel Misión Reforma apoyó a los manifestantes para mitigar su sed y sacó una mesa para repartir vasos con aguas frescas y una manta colocada en la fachada a la altura del piso más alto del edificio que decía "Ya Basta". Muchos recursos se invirtieron para la movilización.

²³ Joven rubia hablando por el teléfono celular. *La Jornada*, 28 de junio de 2004.

Escena 2

Veamos ahora la *etnografía* del cierre de campaña del PAN en el Zócalo, año 2000. El mitin llamó la atención por la efusividad, espontaneidad, duración y convicción de los asistentes. El evento se convirtió en un espectáculo multimedia. El Zócalo estuvo repleto desde las 17 horas ese sábado 24 de junio. En el cierre de campaña de Vicente Fox, candidato a la presidencia, y Santiago Creel, candidato a JGDF, la plaza estaba dividida por clases sociales. Los sectores populares ocuparon rápidamente la parte más cercana al templete. Desde ahí hasta el asta bandera era imposible caminar. Las banderas nacionales y del PAN se veían por doquier. Poco a poco se acentuaba el ruido, la energía, la emoción y el bullicio. Familias con cabello rubio, familias morenas, el criollismo y el mestizaje unidos por el conservadurismo. Consignas, gritos, música de fondo. El espacio se densificaba y la diferencia de clases se hizo evidente. Mucha gente usaba ropa de marca, Club Mead, Polo, Versace, ESPA. Llevaban mascotas con pedigrí, vestían crucifijos y medallas religiosas al pecho; destacaban su posición de profesionistas: “joven arquitecto con Fox”, contaba un letrado llevado orgullosamente. Aunque en el Zócalo se diferenciaron los grupos sociales, la gran masa de sectores populares se confundía, mezclándose las clases. Sobre el templete estaban los organizadores, invitados y personal con un claro predominio de la clase media alta y alta, rubios y trigueños, bien vestidos, con equipos, audífonos, celulares y radios. Todo un alarde de eficiencia empresarial y tecnología. La gente de abajo del templete era una mixtura de estratos sociales, principalmente popular y de clase media baja,

de tez morena, vestía jeans Guess y marcas “piratas”. Pocos con tenis. La diferencia era muy notoria, al grado que una mujer le dijo a su acompañante: “¡Uuy! Mira arriba, son puros güeritos”, mientras señalaba al templete, en un tono de envidia y sumisión. Una diferencia que no impactaba negativamente en ese entonces, la gente la toleraba porque estaba muy alegre, era como si estuviese en un centro de diversiones.²⁴

Escena 3

Ahora vamos más atrás. Las similitudes de la cultura política de la clase media y alta y las alianzas con las clases populares puede observarse en la descripción del mitin de cierre de la campaña del PAN en 1997. El Zócalo empezó a albergar a los simpatizantes y poco a poco la percepción del espacio fue cambiando. Era el sábado 29 de junio por la tarde, cierre de campaña para elegir al primer jefe de gobierno del Distrito Federal. Menos gente que en el acto del socialdemócrata PRD, pero no menos jubilosa ni menos entusiasta por la correría electoral. En el momento de mayor asistencia a la Plaza había 50 000 personas. Para ser un acto del D.F., llamaba la atención que estaba colmada por un gran contingente de campesinos que portaban letreros de sus lugares de origen. Se sentían contentos y se contagiaban con la alegría urbana clasemediera. Dos clases coexistieron: campesinos y clase media alta. De esta última se fue conformando una

²⁴ Para profundizar en el análisis situacional y etnográfico de las concentraciones electorales tanto del PAN como del PRI y del PRD en el año 2000, véase Tamayo, *Espacios*, 2002, cap. 11.

masa compacta muy participativa desde el templete hasta el centro de la plaza, alrededor del asta bandera. Eran grupos pequeños de tres a seis personas y familias de pocos miembros. La mayoría eran militantes jóvenes, hombres y mujeres, que portaban playeras con el lema: “Por un México que todos queremos ver.”

Fue muy nítida la diferencia de los sectores sociales asistentes. La clase media vestía ropa de marca que generalmente se vende a precios muy altos, lo que contrastaba fuertemente con la vestimenta de los sectores campesinos. Las mujeres llevaban, por lo general, jeans, playeras, gorra y bandera del PAN, iban bien peinadas y maquilladas. Los hombres se identificaban con una vestimenta de tipo norteamericano, usaban jeans de marca, botas vaqueras, gafete del PAN si eran organizadores, playeras, gorra y banderolas del PAN. Jaime Ávilés definió aquella forma de vestir a la Diego Fernández de Cevallos o a la Vicente Fox. Aunque con frecuencia podía observarse a parejas que con mucha seguridad podían considerarse pertenecientes a los *yuppies* (*Young Urban Professional Intellectuals*, por sus siglas en inglés), que vestían traje sastre muy elegante, ellas con vestido y zapatos de tacón alto, cabello largo y bien maquilladas.²⁵

Escena 4

Vayamos todavía más atrás en el tiempo. La burguesía en 1973 estaba impactada por la guerrilla. Su posición no era por la

²⁵ Para profundizar en el análisis etnográfico y situacional de las concentraciones electorales tanto del PAN, como del PRI y del PRD en el año 1997, véase *ibid.*, cap. 8.

falta de democracia del gobierno, al contrario, le demandaba poner un alto al terrorismo de una vez y para siempre. Su reacción no era de extrañar, puesto que el grupo de los empresarios estaba siendo el blanco principal de los operativos guerrilleros. Un ejemplo extraordinario fue el caso de Eugenio Garza Sada, empresario destacado de la ciudad de Monterrey, muerto en un secuestro infructuoso en el mes de septiembre de 1973. Este acontecimiento cobró una gran resonancia en todo el país, primeramente porque fue atribuido a la guerrilla y, en segundo lugar, porque Eugenio era miembro de una de las familias más poderosas de Nuevo León y de una de las corporaciones más grandes en México con grandes inversiones en el extranjero, de destacada afiliación anticomunista y vinculado a grupos de derecha radical. A pesar de los roces ya evidentes entre el presidente de la república, Luis Echeverría, y la fracción empresarial, el jefe del ejecutivo federal atendió el funeral multitudinario de Garza Sada. Para llegar al cementerio, los 250 000 asistentes, calculados por los medios de comunicación, tuvieron que hacer un recorrido de dos kilómetros bajo una recia lluvia. En la ceremonia varios prominentes hombres de negocios reprocharon a Echeverría la falta de seguridad de los ciudadanos: si cualquier persona podía asesinar a uno de los más “distinguidos ciudadanos de Monterrey, ¿qué podría esperar cualquier otro ciudadano común?... ¡Que se actúe con energía contra los autores del homicidio!”, cantaron a voces los empresarios.

Inmediatamente después, 50 organizaciones empresariales llamaron a una semana de duelo nacional y declararon un paro de 24 horas con la participación de 160 000

trabajadores, cerrando pequeñas y grandes tiendas en la ciudad. Por su parte, el gobierno comenzó una vasta investigación para encontrar a los secuestradores; para ello, el ejército sitió muchos barrios residenciales para facilitar la búsqueda casa por casa. Bloquearon las carreteras y vías principales y detuvieron a 30 personas en Monterrey y muchas más en el resto del país como sospechosas del crimen. Tales medidas fueron más allá de los operativos judiciales y llegaron a violar los derechos humanos de muchos ciudadanos inocentes, incluyendo a ferrocarrileros y mineros que fueron detenidos en masa.

En 1975, dos años después y en el marco de este contexto, con una postura a favor de la privatización de la economía, se formó el Consejo Coordinador Empresarial (CCE): "La tendencia sistemática del Estado a intervenir como empresario es un gran riesgo para los derechos individuales", decía en su declaración de principios. Treinta y un años más tarde el CCE se apuntaría como uno de los promotores de la marcha de blanco.²⁶

ACTORES SOCIALES Y ACTORES POLÍTICOS: LA LUCHA DE CLASES

Escena 5

Regresemos de nuevo a la marcha de blanco del 27 de junio de 2004. Quienes impulsaron la movilización contra la inseguridad fueron prominentes empresarios. A su llamado, extendido ampliamente por los medios de comunicación, principal-

²⁶ Para profundizar en el conflicto entre los empresarios y el Estado durante la década de los setenta y ochenta, véase Tamayo, *Veinte*, 1999.

mente las grandes cadenas de radio y televisión, asistieron cientos de miles de personas.

Empresarios como el presidente del club de fútbol Chivas del Guadalajara; el presidente del Consejo Industrial de Tlalnepantla; Pilar Servitje, presidenta de la Cruz Roja del Distrito Federal; Lorenzo Servitje, presidente del Grupo Bimbo; el Grupo Editorial Expansión, con todas sus líneas editoriales; la compañía Hidrogas; José Luis Barraza, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, quien pidiera la renuncia de Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno del D.F., a nombre de los empresarios; Alberto Núñez, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana, quien fuera más moderado en su crítica al gobierno local; Jaime Chico Pardo, en representación de la compañía de Teléfonos de México; José Luis Uriegas de la Asociación Nacional de la Industria Química; el grupo Sport City y Deportes Martí; el banco BBV Bancomer, entre otras instituciones bancarias, que deslizó por su red de correos una invitación especial a todos sus empleados para asistir a la marcha.

Asimismo, participaron grupos de estudiantes de universidades privadas como la Iberoamericana, La Salle y el Tecnológico de Monterrey. También fueron patrocinadores de un espectáculo musical vinculado con la marcha y organizado por TV Azteca y Televisa, corporativos como Cinemex, Bacardi y Cía., Consejo de la Comunicación, A.C., Comercial Mexicana, Cablevisión, etcétera.

De los organizadores de la marcha destacan Fernando Shütte, presidente del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública; México Unido contra la Delincuencia, organización que se formó desde 1997, con

María Elena Morero de Galindo, su presidenta, estrechamente ligada al mundo de la Agencia Federal de Investigación; Guillermo Velasco Arzac, de la organización ultraderechista; El Yunque, quien fuera expulsado de México Unido contra la Delincuencia en 1997 por querer manipular el movimiento. Aun así, sus dirigentes participaron en la manifestación del 27 de junio, pues Velasco Arzac, junto con José Antonio Ortega Sánchez, son líderes del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Justicia Penal, uno de los convocantes, en el que también participa Ramón Muñoz, el llamado superasesor del presidente Vicente Fox. Por ellos, se calificó la movilización como maniobra de la ultraderecha.²⁷

A pesar de la participación de algunos representantes del PRD, como el senador Demetrio Sodi y Antonio Cabello, de la agrupación perredista Heberto Castillo, destacaron más los militantes panistas, como Carlos Relista, secretario general del PAN capitalino, los diputados Margarita Saldaña, Manuel Gómez Morín y Juan Molinar Horcasitas; el funcionario José Luis Luege Tamargo, de PROFEPA, y los legisladores Obdulio Ávila, Marián Gómez y Sofía Figueroa.

Los medios de comunicación han sido un actor central en la definición de la agenda nacional. No únicamente lo han sido en la definición de espacios electorales, ni en la destrucción de reputaciones, como dice Hernández Navarro,²⁸ sino ahora en la capacidad de convocatoria propia. Pu-

dieron llegar a las millones de habitaciones de las familias mexicanas, bombardear sobre el tema de la seguridad, difundir la marcha del silencio y manejar cifras y datos a discreción. Ahí estuvieron *Diario Monitor*, InfoRed, Televisa y TV Azteca, que además de medios son, sobre todo, corporaciones privadas.

Escena 6

“Quién sabe si convocó el Yunque, la derecha o si fue complot. [El caso es que] acudieron al llamado”, dijo el periódico *La Crisis*. La marcha se definió a sí misma como apolítica. No participarían partidos políticos ni funcionarios de gobierno. Sería de la sociedad civil, explicaron, y hacia ella se dirigía la consigna central: “Rescatemos a México”. El lema presenta un gran parecido a la forma en que la organización de derecha “pro-céntrico” ha llamado a sus campañas políticas, para que “Rescatemos el Centro”, dice, pensando en redimirlo de los indeseables vendedores ambulantes y habitantes de bodegas y viviendas en ruinas. Como se ve, no es un lema necesariamente imparcial, ni apolítico.

Escena 7

La radio y la televisión definieron a la manifestación como “La madre de todas las marchas”. “La mayor marcha ciudadana que jamás haya visto este país”, dijo Televisa.

Al parecer, los medios de comunicación dejaron en el tintero sus virulentas críticas a las manifestaciones organizadas por sectores sociales como los sindicatos, campesinos y organizaciones urbano-populares. Gutiérrez Vivó, dueño de InfoRed,

²⁷ Para profundizar en los orígenes de la ultraderecha, los vínculos con el PAN y altos funcionarios del gobierno foxista, así como sus prácticas e ideologías, véase Delgado, *Yunque*, 2003.

²⁸ Hernández Navarro, “Las muchas marchas”, *La Jornada*, 28 de junio de 2004.

olvidó también que sus reporteros viales se convierten todos los días en jueces implacables de las movilizaciones públicas realizadas por los sectores populares. De su publicidad solía decir: "Monitor no inventó las manifestaciones, pero sí la solución: la Red Vial". Pero ahora, la manifestación no podía criticarse, pues InfoRed era de los principales promotores de la megamarcha.

Lolita Ayala, conductora de un noticiario de Televisa, dijo una vez en 1999, como muestra sintomática de la postura de su empresa: "Caos vial, demora y contaminación por las marchas de los maestros." Todas las manifestaciones de carácter popular estaban irremediablemente juzgadas como provocadoras de caos y desorden, eran la causa principal del aumento sistemático de la contaminación atmosférica de la ciudad.

Ciro Gómez Leyva, conductor del programa CNI Noticias, quien participara en la marcha del silencio, dijo en su columna de *Milenio*, a propósito de la megamarcha del 27 de noviembre de 2003, cuando los sindicatos se manifestaron por la soberanía nacional y en contra de la privatización de la industria eléctrica:

Diego Fernández de Cevallos tiene la virtud de la claridad. Dijo ayer por la mañana, cuando los primeros grupos de manifestantes comenzaban a colmar la ciudad: que marchen y se marchen. Es probable, [dice Gómez Leyva] que esa frase resume con plasticidad el anhelo de millones de capitalinos, y de mexicanos: ya los vimos, ya los escuchamos, váyanse, por favor.²⁹

²⁹ *Ciro Gómez Leyva, "La historia en breve", Milenio, 28 de noviembre de 2003.*

Esta reflexión, como las anteriores, descalifica una marcha por sus actores y contenido político, al mismo tiempo que reivindica a otra, también por sus actores y contenido político. No debe extrañar entonces que ello muestre un claro posicionamiento sobre las diferencias de proyectos sociales y políticos existentes que se manifiestan en el país.

Escena 8

No obstante la insistencia de neutralidad y pluralidad hecha por los organizadores, toda manifestación pública realizada por grupos de ciudadanos tiene un carácter político, es decir, se vincula irreductiblemente al ejercicio del poder y a la cosa pública. Pero, sobre todo, muestra también la cultura política de los ciudadanos que se exhiben. Una manta bien pintada decía: "¡Que nos gobiernen, juzguen y cuiden LAS PUTAS, ya que sus hijos nos han fallado!" Esto refleja una forma simbólica significativa de decirle a los gobernantes que son "unos hijos de puta", pero acepta, asimismo, un tipo de discriminación y estigmatización violenta hacia otros grupos sociales vulnerables.

Igualmente, las consignas de la marcha del 27 de junio de 2004 contra López Obrador, y algunas contra el gobierno federal, exhibieron efectivamente un nivel de politización, a partir de una demanda que se colectivizó, como fue el caso de la seguridad ciudadana. Sin embargo, el rechazo que se expresó en la manifestación fue hacia aquellas consignas sociales que fueron consideradas políticas por algunos de los participantes, evidencia mayor del carácter clasista de la marcha, también llamada del silencio. Por ejemplo, el hecho

de la aceptación de ciertas consignas como: “López Obrador, pelele del secuestrador. Pena de Muerte”, iba en contraparte al rechazo de otras como “El neoliberalismo es causa de la pobreza y la inseguridad” o “Si no hay justicia para los pobres, no habrá paz para los ricos”. Las personas que portaban cartulinas con este tipo de demandas fueron obligadas a retirarse.

CONTEXTO SOCIAL Y CONTEXTO POLÍTICO: LOS PROYECTOS DE NACIÓN

El detonante: el imaginario maléfico de la inseguridad

La causa de la manifestación se centró en la ola de secuestros que principalmente miembros de la clase empresarial han experimentado en los últimos años. Durante tres semanas los medios de comunicación manejaron distintas cifras sobre la violencia urbana. La Confederación Patronal Mexicana (COPARMEX) consideró que en los últimos diez años desde 1994, ocurrieron 15 000 secuestros, cifra que fue avalada también por la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA). Mientras, la Procuraduría General de la República aseguraba que en el mismo lapso, sólo habían ocurrido 6 047 casos.³⁰ Sin embargo, los casos más recurrentes que ejemplificaban la difícil experiencia de los secuestros y las víctimas de los delitos publicados en distintos medios,³¹ fueron el de Alfredo Harp Helú, ex presidente del Grupo Financiero Banamex-ACCIVAL, hoy

Banamex-City Group, en marzo de 1994; de la hija de Eduardo Gallo, ex director general de hoteles Cristal; de Fernando Gutiérrez Barrios, ex director de la temida Dirección Federal de Seguridad, en 1998; de la actriz Laura Zapata; del empresario radiofónico Joaquín Vargas, en marzo de 1992, entre otros.

La demanda de seguridad se concentró en la tipificación del secuestro, pero no se hizo énfasis en la formas de violencia social que afectan a otros grupos sociales, por ejemplo, las violaciones a los derechos humanos individuales y colectivos impuestas por las razzias, la desaparición de luchadores sociales, la muerte de activistas políticos de oposición, la existencia de cárceles clandestinas, la ejecución de campesinos, la desaparición y asesinato de mujeres proletarias en ciudad Juárez, etcétera.³²

Simplemente, notemos que en la propuesta de la manifestación hay una ausencia de violaciones que detectan los informes anuales de Amnistía Internacional. Esta asociación señala frecuentemente las siguientes transgresiones a los derechos humanos en centros de países del orbe: ejecuciones extrajudiciales perpetradas por las fuerzas de seguridad; cientos de personas desaparecidas por motivos políticos; presos que sufren torturas —incluida la violación sexual— y malos tratos en las cár-

vieron. Una muestra reducida ubica a la revista *Quién*, *Expansión*, con todas sus líneas editoriales, *Sport City*, *Revista Balance*, la línea de publicaciones de Televisa, *Diario Monitor*, *Diario La Crisis*, *La Jornada*, *Proceso*, *Reforma*, *La Prensa*, *Opciones*, *El Financiero*, etcétera.

³² Para profundizar en el movimiento por los derechos humanos y las organizaciones contra la represión de los años setenta y ochenta, véase lo relativo a la ciudadanía civil descrita en Tamayo, *Veinte*, 1999 y “Ciudadanía”, 2000.

³⁰ *Diario Monitor*, 27 de junio de 2004.

³¹ Fue sorprendente el número de publicaciones de entretenimiento, como de información y análisis que dieron cuenta de la manifestación y la promo-

celes, comisarías de policía o en centros especiales de detención secreta; personas que mueren a consecuencia de las torturas y malos tratos recibidos; presos de conciencia; personas recluidas en campos de detención a causa de guerras fratricidas; presos políticos encarcelados tras juicios sin las debidas garantías; condenados a la pena de muerte; además de abusos cometidos por grupos armados de oposición.

Al parecer, el detonante de esta movilización fue el secuestro de una joven madre en el estacionamiento del centro comercial Perisur en mayo de 2004. A raíz de este suceso, entre el 7 y el 11 de junio un grupo de vecinas de la zona residencial aledaña exhortaron a las personas que asistían a no comprar en Perisur hasta que se garantizara la seguridad de los consumidores.

Además, existen antecedentes de organización de esta magna marcha del 27 de junio: siete años atrás “en noviembre de 1997, un grupo de señoras emergió de la sociedad para hacerse oír”, relata la revista *Quién*. “Se llamaba Asociación de Mujeres por la Defensa de los Derechos Civiles. Las damas hicieron un plantón en Chapultepec y fueron varias veces a Los Pinos con demandas específicas en materia de inseguridad, entre ellas estaban los escritores Guadalupe Loaeza y Homero Aridjis” (así como Carlos Monsiváis y Carlos Fuentes). Al mismo tiempo, se formaba la organización México Unido por la Delincuencia. Para entonces, el presidente de la república era el priista Ernesto Zedillo.

Es de extrañar que siendo precisamente una manifestación pública por la seguridad de los ciudadanos, la del 27 de junio de 2004 no se haya mezclado con organizaciones con mayor tradición en la lucha por los derechos humanos en México. Es-

tas asociaciones surgieron desde la década de los setenta, constituidas específicamente para luchar contra la represión. Durante las décadas de los ochenta y los noventa se extendieron organismos civiles de derechos humanos con el mismo fin. Pero esta vez ellos no participaron.

LOS DATOS DE LA INSEGURIDAD

Las cifras oficiales reveladas trataron de minimizar la situación de alarma de los ciudadanos. Ante la contundencia de la percepción y el imaginario “maléfico” de la ciudadanía, Martí Batres,³³ vocero del jefe de gobierno del Distrito Federal, indica que los vehículos robados al día disminuyeron de 165 en 1997 a 125 en 2000, a 95 en 2003 y a 85 en 2004. Según la Cámara Nacional de Comercio (CANACO), el robo a comercio establecido disminuyó de 34% en 1998 a 6.5% en 2003. Que los delitos en general pasaron de seis por cada 100 000 habitantes a 5.6 en un año. Finalmente, que las cárceles están atestadas de delincuentes, hace diez años había 8 000 presos en el sistema penitenciario de la ciudad de México, en 2004 hay 26 500 presos.

Así las cosas, la violencia se ha desatado no únicamente en los círculos empresariales, aunque es ahí donde más se ha hecho énfasis. Las cifras son contundentes en lo que se refiere a robo con violencia o sin violencia, tanto de vehículos, a transeúntes, transportistas como a casas habitación, a negocios, a instituciones bancarias. Destacan los homicidios dolosos y las

³³ Martí Batres, “Inseguridad: los límites de la mano dura”, *La Jornada*, 1 de julio de 2004.

violaciones. Aunque habría que reconocer que el índice general refiere una importante disminución de delitos a partir del año de 1997, como puede apreciarse en el anexo (pp. 136-139).

Verdaderamente, en toda América Latina, no únicamente en México, se viven violencias de diferente tipo. Sus causas deben encontrarse en factores sociales, culturales y estructurales.³⁴ Las formas en que se expresan pueden ser desesperación, angustia y psicosis producida por los llamados imaginarios maléficos acerca de la violencia urbana cotidiana, explotada cruel y amarillistamente por los medios de comunicación; el creciente número de niños de la calle; las resistencias étnicas en los ghettos de inmigrantes, desplazados por el terrorismo o la represión institucional; la “limpieza social”, asociada a la “limpieza étnica y racial” que muchos grupos de ultraderecha ejercen con impunidad; el enfrentamiento cotidiano a la violencia étnica, al racismo y a la homofobia; la generalización del crimen, los secuestros a empresarios y los secuestros *express* de ciudadanos comunes a cambio de dinero; el robo callejero y los asesinatos a mansalva; la violencia generada por procesos locales, regionales y supranacionales del tráfico de drogas, del tráfico de niños, del tráfico de órganos, del tráfico de indocumentados; el surgimiento espontáneo de comportamientos colectivos vinculados al furor, al pánico, resultado de las cíclicas crisis económicas; la violencia social que se expresa en la familia y en las relaciones de género y generacionales: la violencia hacia las mujeres y la violencia intrafamiliar; la

violencia como monopolio institucional, reglamentada y justificada en la pena capital, la tortura, las injusticias sociales, el abuso de la policía, la impunidad y la corrupción.³⁵

¿Qué tanta violencia social existe y no fue en absoluto reivindicada por los organizadores de esta mega marcha? La teoría de la anomia social de Robert Merton³⁶ puede aplicarse para explicar el fenómeno de la violencia. Un estado de anomia existe ante la inminente ruptura de las expectativas culturales y de vida de los individuos respecto a las normas y medios institucionales realmente existentes para alcanzarlas. Cuando se da este desacoplamiento, se generan procesos psicológicos y sociales que van desde el suicidio hasta la búsqueda de alternativas funcionales, aunque ilegales (como la corrupción, el delito, y las rebeliones), para poder alcanzar el éxito. Asociar mecánicamente la violencia social con la pobreza es un error, sería tanto como estigmatizar al pobre como un potencial delincuente. Lo que sugiere Merton es que la violencia es un problema de descomposición del sistema. No obstante, la desintegración de la normatividad de la sociedad que la cohesiona recorre todos los estratos sociales y se transforma en anomia.

La vida diaria en las ciudades mexicanas frustra anhelos, transforma mentalidades y delinea la cultura, haciendo violentos, y más violentos, a sus habitantes. La existencia de una mayor fragmentación y desintegración social se expresa en la desconfianza y en la agresividad. La pobreza

³⁴ Véase *L'Ordinaire Latino Américain*, núm. 194, octubre-diciembre de 2003, sobre el tema: Violencias en América Latina.

³⁵ Manero, “Inseguridad”, 2003; Gaytán, *Apartheid*, 2004; Minotti-Vu, “Nettoyage”, 2003; Mogrovejo, “Homofobia”, 2003, y Ocampo, “Tiempo”, 2003.

³⁶ Merton, *Teoría*, 1995.

y la pobreza extrema se reflejan en la violenta jerarquización y desigualdad de la sociedad. El terrorismo, preocupación de las elites, por un lado, es resultado de la desaparición de canales apropiados para hacer política y ejercer la democracia. Pero la violencia y la no violencia de los movimientos sociales, por otro lado, puede ser resultado de la urgencia de algunos por lograr cambios normativos, reformas sociales y transformaciones en los valores ciudadanos y los derechos humanos. Las manifestaciones de la violencia tienen, pues, distintas causas, distintos efectos y distintos significados.

Evidentemente, la inseguridad ha cubierto de manera desigual, pero extendida, a toda la población. De ahí que la convocatoria —lanzada por los grupos empresariales y la publicidad mediática a miles de ciudadanos de distintas clases sociales— tuviera un gran impacto, y muchos respondieran al llamado de la movilización.

Bauman explica, con acierto, este influjo a la acción colectiva contra la inseguridad a partir del miedo y la individualización de la comunidad. Ilustra la participación de mujeres empresarias en tres ciudades diferentes en el oeste de Inglaterra, a raíz de que el pedófilo Sydney Cooke fuera liberado. Su reflexión se origina en la opinión de una periodista de *The Guardian*. Parte de esa reseña es la siguiente:

Si hay algo que garantiza hoy que la gente saldrá a la calle son las murmuraciones acerca de la aparición de un pedófilo. La utilidad de esas protestas ha sido objeto de crecientes cuestionamientos. Lo que no nos hemos preguntado, sin embargo, es si esas protestas en realidad tienen algo que ver con los pedófilos.

Lo que verdaderamente ofrece Cooke, en cualquier parte, es la rara oportunidad de odiar realmente a alguien, de manera audible y pública, y con absoluta impunidad. Es una cuestión de bien y mal [...] y, por lo tanto, un gesto en contra de Cooke define que uno es decente.³⁷

El caso Cooke permitió mostrar las contradicciones más apremiantes de las sociedades urbanas contemporáneas, las de los miedos individuales y la evasión de la vida comunitaria. “Los solitarios asustados (individuos), sin comunidad —explica Bauman— seguirán buscando una comunidad sin miedos, y los que están a cargo del inhospitalario espacio público (funcionarios) seguirán prometiéndola.”³⁸ En efecto, el verdadero problema es que la única vida comunitaria que pueden imaginarse los individuos, y que los funcionarios públicos pueden ofrecer, es la que se erige con base en el miedo, la sospecha y el odio, debido a que, en algún momento “la amistad y la solidaridad, que eran antes los principales materiales de construcción comunitaria, se volvieron muy frágiles, muy ruinosas o muy débiles”.³⁹

Las manifestaciones, como dice Bauman, concentró a una multitud de abuelas, adolescentes y mujeres empresarias. Personas que nunca habían participado en ningún tipo de acción pública. ¿Por qué deciden participar, gritar y demandar la muerte de alguien y ampliar el castigo de la pena

³⁷ La ficha hemerográfica de la reseña es: Decca Aitkenhead, “These women have found their cause, but they’re not sure what it is”, *The Guardian*, 24 de abril de 1998, citado en Bauman, *Busca*, 2002.

³⁸ Bauman, *Busca*, 2002, pp. 22-23; paréntesis míos.

³⁹ *Ibid.*

de muerte? ¿Buscaban algo más –se cuestiona Bauman– fuera del confinamiento de un enemigo público a quien nunca habían visto y cuyo paradero ni siquiera conocían con certeza? La periodista de *The Guardian* tuvo la respuesta: la oportunidad de odiar públicamente a alguien y, en su acción, asumirse como gente decente.

La manifestación funciona como una vía de escape. Lo hizo en Inglaterra y en México. Cada individuo, o evadido solitario como lo define Bauman, se encontró con otros individuos que al igual estaban “huyendo de su propia prisión privada”.

LA PROPUESTA EN EL MARCO DE DOS PROYECTOS DE CIUDADANÍA ENFRENTADOS

El programa de los grupos alrededor de “México unido contra la Delincuencia” hace énfasis en el delito del secuestro, y la propuesta es ampliar y profundizar el castigo a los delincuentes. Mantener el toque de queda en las ciudades, como lo hizo el alcalde panista de Tlalnepantla, aumentar la población de presos en las cárceles, mantener, como algunos radicales lo sugieren, la consigna de la pena de muerte, militarizar la policía y aumentar los corporativos policíacos. Se estima que además de los 350 000 militares en el Ejército Nacional, existen 350 000 policías más. También se considera la necesidad de impulsar megaoperativos policíacos, movilizándolo a 25 000 policías sólo en ocho estados de la república; reducir la edad penal a 16 años y aumentar la pena de encarcelamiento a 70 años para los secuestradores. Asimismo, aceptar la venta de armas e impulsar el programa de vecino vigilante, que involucra a los habitantes de barrios y colonias en la detección de la delincuencia.

Nada de lo anterior va a resolver el problema de la delincuencia, pero muestra la filosofía de los grupos que organizaron la manifestación. Para algunos, las propuestas de la manifestación no tocan los puntos sensibles del problema, y sí, en cambio, tendrían efectos negativos colaterales. El resultado de la militarización de la policía y la implantación de operativos policíacos, incluyendo el toque de queda, constituirán en los hechos el establecimiento de una ciudad carcelaria, como la definen Mike Davis⁴⁰ y David Harvey,⁴¹ que es la misma que describe Pablo Gaytán para la ciudad de México, calificándola como un *apartheid urbano*.⁴²

Pensar en el castigo a los delincuentes, con la política de “cero tolerancia” es afectar irremediablemente los derechos humanos, no únicamente de los detenidos, sino de los ciudadanos comunes. La cultura del miedo, del espionaje entre vecinos, de la intolerancia social, se arraiga en la población. En la ciudad de Cuernavaca, entonces gobernada por un panista, empezó a extenderse la consigna de “Haga patria, mate a un grafitero”. Se extiende la llamada “limpieza social”, que se asocia a “la limpieza étnica”. Así pues, los operativos policíacos podrán arrestar a uno o dos delincuentes por robo menor, y entre ellos detendrán a cientos de inocentes vejados en sus derechos y en su dignidad. Pero nunca esos operativos van a detener a los verdaderos capos del narcotráfico, o a los criminales de delitos millonarios de cuello blanco, pues ellos no acostumbran transportarse en microbuses.

⁴⁰ Davis, *City*, 1992.

⁴¹ Harvey, *Spaces*, 2000.

⁴² Gaytán, *Apartheid*, 2004.

La manifestación del 27 de junio se dio en el marco de un conflicto de gran envergadura entre el gobierno federal y el gobierno local. La marcha trató de aprovecharse de esta situación para alcanzar sus fines. Las autoridades del gobierno del Distrito Federal deslindando su propia responsabilidad dijeron que era una marcha cuya demanda central tenía un carácter federal. Lo cierto es que la marcha se realizó en un momento de fuertes pugnas en la elite política. Las principales noticias que cubrían las planas de los diarios en las tres semanas que precedieron al día de la manifestación tocaron temas relacionados a la controversia entre el presidente Vicente Fox y el jefe de gobierno Andrés Manuel López Obrador, acerca de la insistencia del primero en desafiar al jefe de gobierno para inculparlo de incumplimiento de una orden judicial, con el objetivo de sacarlo de la contienda electoral de 2006. Cuestiones que muestran la lucha por la hegemonía de dos proyectos distintos de ciudadanía, uno de derecha, representada en el gobierno de la república y otro de izquierda moderada y socialdemócrata, representada en el gobierno perredista de la capital. De igual forma en las tres semanas anteriores a la realización de la marcha, las primeras planas se dedicaron enteramente al asunto de la inseguridad y a inculpar a los distintos gobiernos por su incapacidad para resolverla.

LA IZQUIERDA

La izquierda no supo actuar ante este evento inédito. Se quedó atónita y desconcertada. Parece que la izquierda le tiene miedo a las masas y se deja llevar por su influjo seductor. No ha podido reconocer que en

esa manifestación los participantes aceptaron una dirección política, fortalecida por el poder de la derecha en México. La izquierda ha buscado justificar la actitud de los manifestantes, como se arguyó en su momento sobre la participación de algunos en el llamado voto útil cedido a Vicente Fox para obtener la presidencia en 2000. Carlos Monsiváis dice que los manifestantes de esta marcha rebasaron a los organizadores, modificando así el sentido original de la manifestación. La izquierda social, apelando a la importancia de la movilización de las masas *per se*, se dividió en interpretaciones. Algunos consideran que la manifestación fue un acto constituido por la extrema derecha, y advierten los peligros de un resurgimiento del fascismo impulsado por los grupos de ultraderecha. Otros consideran que fue una marcha plural, con demandas legítimas y que se debería hacer un mayor esfuerzo por atraer a los participantes a las ideas y a las filas de la izquierda.⁴³

La evidencia disponible muestra que la marcha no rebasó a los organizadores, más bien los legitimó. Los convocantes siguen al frente del discurso y han logrado la interlocución con el gobierno. Habría que reconocer que la enorme respuesta sorprendió a los mismos organizadores, a

⁴³ Algunas reflexiones al respecto han sido tomadas de la mesas redondas Retos y Definiciones de la Izquierda Socialista Mexicana, organizadas por Alianza Socialista. En ella participaron diversas asociaciones como Colectivo Socialista, Colectivo de ex militantes de la Unión de Lucha Revolucionaria, ex miembros del Movimiento Revolucionario del Pueblo y de Organización de Izquierda Revolucionaria, Convergencia Socialista, Liga de Unidad Socialista, Partido Revolucionario de las y los Trabajadores, y Unidad Obrera y Socialista.

las televisoras, a los medios, pero no los desbordó, más bien los llenó de optimismo. Vicente Fox, asumiendo su cuota de responsabilidad, se ligó y apoyó indirectamente la marcha. Un gobierno de derecha soporta organizaciones de derecha, en detrimento de otros grupos políticos de distinta ideología. Si bien la ultraderecha —como El Yunque, que considera al PAN un partido tibio y ambiguo en la aplicación de sus políticas— fue relativamente desplazada de la dirección central del movimiento, el presidente Fox recibió, aunque selectivamente, a las organizaciones ciudadanas, y acordó con ellas un programa de seguridad pública particular. Mientras, el jefe de gobierno del D.F. tomó una posición opuesta en la contienda. Criticó la marcha como una acción de intereses conservadores y en un principio la descalificó. Una postura que a mi juicio fue equivocada políticamente, pero congruente ideológicamente, aunque después el jefe de gobierno haya tenido que rectificar recibiendo también a los organizadores de la manifestación.

LOS MEDIOS

Si la izquierda le tiene miedo a las masas, al parecer todos le tienen miedo a los medios de comunicación. Práctica e ideológicamente estas corporaciones tienen secuestrado al país. Los medios de comunicación más influyentes son en realidad empresas privadas con fines de rentabilidad. Emilio Azcárraga Jean, dueño de Televisa, dijo en una ocasión, respecto al juego electoral para la presidencia en 2000, que le apostaba a la democracia porque era un buen negocio. Para ellos, en efecto, la democracia es una mercancía más que puede ex-

plotarse y manipularse con fines de rentabilidad.⁴⁴

Así, la existencia y la modalidad que adopta la opinión pública se condiciona por los medios de comunicación. Aún más en la actualidad en que los medios de comunicación se han mutado extraordinariamente a partir de los impresionantes avances de la ciencia y la tecnología. Apoyados en ello, los medios de comunicación han construido un discurso racional que ha impactado la formación de un cierto tipo de cultura. *Los medios*, que suponen ser facilitadores de la comunicación, se han convertido en *finés* de comunicación y de manipulación de la razón individual. La publicidad está relacionada con la información mediática comercial y mercadológica, orientada fundamentalmente al consumo, y no a la discusión libre de las ideas. El desarrollo de los medios, la manifestación de la sociedad de masas y el control del dinero han desviado los fines de la publicidad en su contacto con la política hacia la mercadotecnia, transformando al ciudadano investido de razón en un consumidor investido de pasividad y conformismo.⁴⁵ Se ha transformado, pues, en manipulación y en espectáculo.

Es cierto, como dicen algunos círculos de la izquierda, que no podemos hablar de una ciudadanía pasiva que se embelesa acríticamente con los contenidos de la información mediática. Al debate formal se suman acciones comunicativas de carácter informal, es decir, medios y órganos de difusión elaborados por los mismos contendientes, basado en la discusión política,

⁴⁴ Para profundizar en el papel de Televisa en los medios de comunicación y en el juego político véase Páramo, "Televisión", 2003.

⁴⁵ Véase García Canclini, *Consumidores*, 1995.

y a veces sustentada en chismes y rumores. Todo ello moldea ideológicamente los imaginarios sociales.

No obstante, los medios no son neutrales y cada vez desempeñan un papel más interventor. Si algo puede ser definido como el actor principal de la colonización interna del mundo de la vida social, son los medios, que fabrican y reproducen la cultura hegemónica. Y esto se vio en el impresionante despliegue de publicidad en torno a la inseguridad, a partir de las experiencias de secuestros a hombres importantes de la elite económica. Se convirtieron en los principales convocantes de la marcha.⁴⁶

CONCLUSIONES

El conflicto que se abrió en el país, principalmente en la ciudad de México en relación con la inseguridad, puso en movimiento distintas posiciones políticas y abrió así un campo de confrontación al que he llamado un espacio de ciudadanía en conflicto. Es un espacio de conflicto porque en él están en juego al menos tres ámbitos de la política: *a)* la relación del Estado respecto a la sociedad civil; *b)* la reivindicación que un grupo formula con la finalidad de imponer una concepción particular de ciudadanía civil, de carácter individualista. Ello refiere, por ejemplo, la insistencia por acentuar el castigo a los delincuentes y la pena de muerte a secues-

⁴⁶ Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique* y catedrático universitario, hace una excelente reflexión sobre la perversión de la democracia por los medios de comunicación. Véase la entrevista que le hace Gloria Ribé, "Medios", 2004. Véase además: Villamil, "Radio", 2004.

tradores. En su contexto, esta visión se opone a otras que reivindican más el ejercicio de una ciudadanía social. El lema de los disidentes de la marcha: "Si no hay justicia para los pobres, no habrá paz para los ricos", refiere precisamente a un sentido de justicia social. Y pone en contradicción las posturas de la "marcha de blanco", y *c)* este espacio de ciudadanía abierto en torno a la manifestación del 27 de junio, apunta hacia un cuestionamiento de las formas institucionales de participación, en estrecha vinculación con estructuras y organizaciones políticas y la lucha concreta por el poder.

De lo que se trata, entonces, es de imponer un proyecto de ciudadanía, que es en realidad un proyecto propio de nación. Los espacios ciudadanos que se generan son escenificados por actores sociales que se erigen alrededor de un programa político, en relación con demandas concretas, que son exigencias de lo que un grupo social considera sus propios derechos. Los programas políticos, a su vez, reflejan visiones distintas de nación, en correspondencia con intereses sociales concretos. Escenifican conflictos de clase y expresan la cultura de las clases organizadas en asociaciones intermedias de la sociedad civil. Son, por ende, manifestaciones políticas.

Los eventos analizados deben ubicarse en este contexto si queremos interpretar adecuadamente las causas, el desarrollo y la culminación de una situación de confrontación. Así, en el año 2000, la alternativa para transitar a la democracia fue, así se pensó, el llamado voto útil. El hartazgo del PRI se convirtió en un apoyo acrítico al proyecto de la derecha. Eso demostró ser un gran error. Ante la impresionante dimensión de la marcha del silencio, algunos intelectuales y políticos de centro y de iz-

quiera retoman el concepto liberal de sociedad civil y de ciudadanía para describir la pluralidad de la manifestación y la justicia de la reivindicación de la marcha. Pero entender así a la ciudadanía es intentar atrapar esta visión con cierta ingenuidad, y apoyarse en la conjetura de que los movimientos interclasistas demostrarían, así se piensa, el desvanecimiento de una vez y para siempre de los intereses de clase. Tales movimientos se tornarían apolíticos.

Con esta lógica, se repetiría el error del voto útil del año 2000. Ni la ciudadanía ni la sociedad civil son contenedores amorfos ni apolíticos. La ciudadanía se constituye por prácticas sociales que demandan derechos opuestos a otras prácticas y otras demandas. La sociedad civil se constituye por asociaciones y organizaciones intermedias con diversos fines. La lucha política que se da entre distintas agrupaciones y segmentos de clases es entronizada y encarnizada. Cada uno de esos grupos busca su asidero en las masas. Las masas actúan, interpretan y asumen su papel, pero no son neutrales. No hay por qué idealizarlas, pero tampoco desacreditarlas. Las masas asumen un papel político. La multitud del domingo 27 de junio legitimó la orientación clasista de la manifestación y el contenido del programa hegemónico que llevaban los organizadores sobre la política de seguridad pública.

Ahora bien, el multiclassismo no es un fenómeno nuevo. Siempre ha existido. En análisis marxistas relevantes, el conflicto de clase se entiende como resultado de múltiples alianzas sociales. Barbalet afirma:

En su lucha por los derechos ciudadanos la clase obrera siempre ha dependido de las alianzas con otros, incluyendo elementos de otras clases [...] En prácticamente todos los

conflictos de clase se tratan siempre como conflictos entre una serie de alianzas. La composición de estas alianzas cambia en diferentes ámbitos sociales y en diferentes etapas de la lucha de clases, pero típicamente [...] las luchas de la clase obrera se alían con sectores de las clases medias, con sectores de las elites gobernantes y con el campesinado; y por su parte, la clase dominante se alía con fragmentos de la clase media y del lumpenproletariado.⁴⁷

Deutscher⁴⁸ dice que cualquier conflicto puede ser mediado por alguna acción dominante de las alianzas sociales involuacradas, pero debido a que ninguna elite puede existir en el vacío, porque es parte de una sociedad concreta, ésta se expresa necesariamente como parte de una clase. Esto pasa tanto para la izquierda como para la derecha.

No debe haber duda en ello. El domingo 27 de junio la derecha ganó, aliada a sectores de la clase dominante, la clase media y fragmentos de la clase popular. Ganó aprovechándose de infinitos recursos estatales, financieros, empresariales y de comunicación. La izquierda y los intelectuales tendrán que reconocerlo. No es posible, pues, reivindicar la marcha, sin reivindicar a los grupos políticos promotores.

La cuestión central es comprender los movimientos sociales en términos políticos, es decir: ¿Quién, en un momento histórico, encabeza el movimiento, con qué demandas, con qué objetivos y con qué programa social y político? Y la perspectiva de la elite empresarial, como ha sido por lo menos durante los últimos 35 años, referidas así en las ocho escenas etnográficas,

⁴⁷ Barbalet, *Citizenship*, 1988. Traducción mía.

⁴⁸ Deutscher, *Marxism*, 1971, p. 69.

ha sido la de ejercer una ciudadanía enraizada en la concepción individualista, no en función de los derechos humanos universales, sino en su detrimento, con base en el derecho de propiedad, de la acumulación de capital, de la rentabilidad y de la corresponsabilidad individual por sobre los problemas sociales, lo que justifica la existencia de las desigualdades sociales. Este es un proyecto enraizado en el individualismo a ultranza (en los evadidos solitarios de Bauman), en la segregación y en la exclusión.

En consecuencia, al convertirse en movimientos políticos y ciudadanos de amplio espectro, al definir sus demandas contra el orden establecido o para jalar las riendas de ese orden, al desafiar, en un sentido o en otro, la cuestión de quien posee el poder para determinar los derechos y obligaciones de los ciudadanos, los movimientos sociales pueden expresar su potencial clasista. Debe añadirse que la sugerencia de que los conflictos de clase han sido desplazados de la arena política por el conflicto de los movimientos sociales, de ciudadanos o de la sociedad civil en abstracto, es tanto prematuro como inadecuado.⁴⁹

Así, cuando hablamos de ciudadanía, debe comprenderse como el resultado de conflictos sociales. Y si a la ciudadanía se asocia estrechamente el concepto de democracia, la democracia no se ejerce, en el estado actual de cosas, como una aplicación mecánica neutral. A la ciudadanía se le califica a través de las prácticas sociales. Por consiguiente, a la democracia también se le califica. No existe pues democracia sin adjetivos. Lo que existe son espacios de conflicto y confrontación de prácticas e

ideas distintivas tanto de la democracia como de la ciudadanía. Es esta mi visión alternativa de la denominada democracia liberal.

Sartori⁵⁰ empuja, contrario a esta idea, a que la democracia es, o no es. Por lo tanto, no tiene adjetivos:

Por ello —dice— democracia sin adjetivos se entiende como democracia política. Entre ésta y las otras democracias, la diferencia es que la democracia política es supraordenadora y condicionante, y las otras son subordinadas y condicionadas.

Sin embargo, el autor refiere en su obra a una profusión de adjetivos y calificativos para disertar sobre el tema: democracia política, democracia social, democracia económica son de los primeros utilizados. Le sigue, por ejemplo, la democracia singular o plural. Más aún se denomina a la democracia directa, refrendaria o representativa, y a la democracia antigua o moderna, etcétera.

Las propias definiciones de democracia muestran que para los individuos, términos como democracia o ciudadanía significan distintas cosas.

Touraine —en contraparte a la idea de Sartori sobre la democracia sin calificativos, enraizada única y exclusivamente en la democracia liberal— asocia la ciudadanía al concepto de democracia, pero es un fin por alcanzar, casi una utopía, pensada sobre todo en lo social. Sería así

la creación de garantías que protegen a los débiles y les permiten establecer esa relación consigo mismos que llamamos libertad, que

⁴⁹ Barbalet, *Citizenship*, 1988.

⁵⁰ Sartori, *Qué*, 2003.

es la fuerza a partir de la cual puede intentarse la reconquista del espacio social que ocupan los dominadores.⁵¹

Hablar de democracia sin adjetivos, dice por su parte Rafael Segovia,⁵² es hablar de democracia angloamericana, con otro tipo de valores, de formas de participación, de intereses de clases, otro tipo de consenso, de cohesión social hacia un proyecto nacional ajeno al interés histórico de una determinada clase social; y sobre todo, una concepción diferente de la igualdad, donde se permite hablar si estás de acuerdo con lo establecido, y si no, entonces te conviertes en disidente y la disidencia se reprime, justificándola bajo la premisa de la seguridad nacional.

Carlos Pereyra⁵³ considera también que no es posible adjetivar a la democracia. Es “monstruoso”, decía, hablar de democracia burguesa, por lo tanto, cualquier otra connotación al concepto de democracia, digamos en oposición a democracia proletaria, directa, popular, participativa, deliberativa o parlamentaria. Pero a diferencia de la definición de Sartori que asocia liberalismo y democracia, para Pereyra, democracia y socialismo son inseparables. Esto ejemplifica también que la democracia irremediablemente tiene adjetivos. Pe-

reya en parte tiene razón. El concepto de democracia burguesa sugiere que el componente democrático nace de la dinámica propia de los intereses de la burguesía, como si no fuera, precisamente al revés, un principio que se ha ido imponiendo históricamente a la sociedad como resultado de la lucha social y debido a una correlación de fuerzas adversa a los dominados. Desde el sufragio universal hasta el conjunto de las libertades políticas y los derechos sociales, estas conquistas han sido resultado de conflictos, confrontándose en ellos distintos grupos y proyectos.

La marcha del 27 de junio fue una forma de ejercer derechos políticos por un sector de la sociedad civil que propuso un proyecto particular de ciudadanía, con una concepción particular de democracia. Pero tanto la democracia, como la práctica de la ciudadanía ahí experimentada, se adjetivaron. Consecuentemente, la democracia no es un procedimiento neutro, es una concepción y un resultado de prácticas diferenciadas de actores y grupos antagónicos.

La alternativa que trato en este trabajo no es, por lo tanto, buscar un calificativo más alternativo a la democracia liberal. Más bien es delinear, con un enfoque sociológico y de la cultura política, las formas en que se ejerce la ciudadanía y los modos en que se expresa la democracia. Como vimos, no todos son iguales. Más aún, se contraponen entre sí. Depende de los grupos que las reivindican y de la hegemonía que alcanzan en un momento dado, a partir de escenificar espacios de conflicto.

⁵¹ Touraine, *Crítica*, 1994.

⁵² Segovia, “Democracia”, 1986, y Touraine, *Crítica*, 1994.

⁵³ Pereyra, “Democracia”, 1982.

Cuadro 1. Distrito Federal: promedio diario de denuncias por tipo de delito 1993-2003

<i>Tipo de delito</i>	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003 ^a
Robo a transeúnte	35.5	46.1	64.5	80.3	93.9	117.1	135.6	67.3	59.1	57.4	60.8
Robo a transportistas	14.2	28.5	48.6	72.6	63.2	53.2	43.9	32.4	33.0	27.8	21.5
Robo de vehículo	53.0	80.4	154.8	156.1	160.2	129.1	122.7	119.2	105.0	94.4	95.8
Con violencia	19.5	34.5	58.6	51.5	58.2	53.9	48.2	49.4	46.6	39.8	40.1
Sin violencia	33.5	45.9	96.2	104.6	102.0	75.2	74.5	69.9	58.4	54.6	55.7
Robo a casa habitación	14.8	15.1	21.2	23.8	23.4	23.0	22.5	17.3	18.9	18.5	19.0
Con violencia	1.5	1.9	2.5	2.5	2.1	2.2	2.2	1.4	1.7	1.6	2.1
Sin violencia	13.3	13.2	18.7	21.3	21.3	20.7	20.3	15.9	17.2	16.9	16.9
Robo a negocio	33.0	41.3	54.4	56.3	50.9	46.3	41.3	33.9	34.5	34.1	36.9
Con violencia	12.9	18.5	24.1	21.6	17.3	16.2	13.0	10.9	11.8	12.0	13.9
Sin violencia	20.1	22.8	30.4	34.7	33.6	30.0	28.3	23.1	22.7	22.1	23.0
Homicidio doloso	2.5	3.0	3.3	2.9	2.7	2.6	2.4	1.9	2.2	2.0	2.1
Lesiones dolosas	34.4	43.2	51.4	60.3	66.6	67.1	65.6	52.6	41.0	44.1	45.4
Violación	3.3	3.6	3.5	3.9	4.0	3.4	3.7	4.1	3.3	3.6	3.9
Total de principales denuncias	190.7	261.2	401.7	456.2	464.9	441.6	437.7	328.8	297.0	282.0	285.2
Otras denuncias	175.6	181.3	197.2	217.4	235.2	209.9	184.8	154.1	172.7	205.9	197.9
Total de denuncias	366.3	442.5	598.9	673.7	700.1	651.5	622.5	482.9	469.8	487.9	483.1

^a Información al 31 de julio.
Fuente: Gobierno del Distrito Federal-Procuraduría General de Justicia-Dirección General de Política y Estadística Criminal, 2003.

Cuadro 2. Distrito Federal: total de denuncias por tipo de delito 1993-2003

<i>Tipo de delito</i>	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003 ^a
Robo a transeúnte	12 952	16 828	23 530	29 397	34 270	42 725	49 493	24 619	21 587	20 960	10 997
Robo a transportistas	5 199	10 412	17 752	26 589	23 085	19 417	16 039	11 861	12 041	10 150	3 886
Robo de vehículo	19 328	29 342	56 498	57 132	58 480	47 110	44 776	43 644	38 336	34 475	17 337
Con violencia	7 100	12 591	21 328	18 837	21 241	19 668	17 597	18 069	17 027	14 552	7 250
Sin violencia	12 228	16 751	35 116	38 295	37 239	27 442	27 179	25 575	21 309	19 923	10 067
Robo a casa habitación	5 416	5 505	7 745	8 706	8 551	8 387	8 225	6 334	6 906	6 763	3 434
Con violencia	563	679	923	906	763	819	813	522	624	576	368
Sin violencia	4 853	4 826	6 822	7 800	7 788	7 568	7 412	5 812	6 282	6 187	3 066
Robo a negocio	12 031	15 062	19 862	20 598	18 580	16 885	15 075	12 418	12 585	12 438	6 682
Con violencia	4 707	6 737	8 784	7 906	6 309	5 927	4 749	3 977	4 313	4 373	2 512
Sin violencia	7 324	8 325	11 078	12 692	12 271	10 958	10 326	8 441	8 272	8 065	4 170
Homicidio doloso	921	1 099	1 204	1 076	977	947	880	709	811	748	374
Lesiones dolosas	12 543	15 776	18 753	22 065	24 292	24 495	23 926	19 234	14 950	16 116	8 215
Violación	1 222	1 299	1 289	1 420	1 448	1 226	1 355	1 511	1 202	1 298	702
Total de principales denuncias	69 612	95 323	146 633	166 983	169 683	161 192	159 769	120 330	108 418	102 948	51 627
Otras denuncias	64 105	66 173	71 966	79 584	85 850	76 609	67 443	56 417	63 051	75 142	35 812
Total de denuncias	133 717	161 496	218 599	246 567	255 533	237 801	227 212	176 747	171 469	178 090	87 439

^a Información al 31 de julio.

Fuente: Gobierno del Distrito Federal-Procuraduría General de Justicia-Dirección General de Política y Estadística Criminal, 2002.

Cuadro 3. Distrito Federal: robo por mes a instituciones bancarias 1998-2003

Meses	1998		1999		2000		2001		2002		2003 ^a	
	Casos	Montos	Casos	Montos								
Enero	10	927 535	13	525 508	0	0	0	0	10	1 153 855	9	145 414
Febrero	7	1 258 112	23	1 622 073	2	865 188	1	10 400	9	1 104 032	3	90 416
Marzo	4	206 210	8	331 337	0	0	1	300 000	7	4 658 980	12	342 940
Abril	14	1 002 123	3	60 000	0	0	1	144 000	5	124 700	8	237 750
Mayo	7	313 325	1	7 050	2	1 587 000	0	0	3	102 560	4	138 010
Junio	27	1 050 602	0	0	0	0	2	85 000	3	131 317	3	357 000
Julio	12	594 113	3	752 295	0	0	7	1 199 293	6	349 858	n. a.	n. a.
Agosto	5	121 959	3	28 500	3	151 000	5	495 550	13	1 390 026	n. a.	n. a.
Septiembre	8	182 277	0	0	5	1 012 250	3	272 000	9	250 150	n. a.	n. a.
Octubre	9	243 606	0	0	3	539 840	14	1 071 665	14	425 868	n. a.	n. a.
Noviembre	19	660 080	2	8 000	0	0	9	1 160 745	4	147 754	n. a.	n. a.
Diciembre	21	450 017	3	88 887	0	0	6	716 711	7	3 702 644	n. a.	n. a.
Total	143	7 009 959	59	3 423 650	15	4 155 278	49	5 455 364	90	13 541 744	39	1 311 530

^a Información al 31 de julio.

n. a. = no aplica.

Fuente: Gobierno del Distrito Federal-Procuraduría General de Justicia-Dirección General de Política y Estadística Criminal, 2002.

Cuadro 4. Distrito Federal: robo de vehículo y bandas desmembradas 1993-2003

Concepto	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003 ^a
Robados	19 488	29 342	56 498	57 132	58 480	47 110	44 776	43 644	38 336	34 475	17 337
Recuperados	n.d.	70 766	21 765	35 789	37 239	28 419	27 593	25 696	23 327	17 004	8 224
Personas puestas a disposición del Ministerio Público	22 383	21 393	23 945	25 691	32 354	4 284	4 700	247	40 513	49 965	31 855
Bandas desmembradas ^b	n. d.	n. d.	n. d.	n. d.	1	7	16	71	144	290	121
Dictámenes emitidos por los Servicios Periciales	n. d.	28 074	27 319	25 849	366 441	n. d.	n. d.				

^a Información al 30 de junio.

^b La información se reportó a partir del año en que se registra formalmente. n. d. = no disponible.

Fuente: Gobierno del Distrito Federal-Procuraduría General de Justicia-Dirección General de Política y Estadística Criminal, 2003.

HEMEROGRAFÍA

Diario La Crisis.
Diario Monitor.
El Financiero.
El Universal.
Expansión.
La Jornada.
La Prensa.
L'Ordinaire Latino Américain.
Milenio.
Ovaciones.
Quién.
Reforma.
Revista Balance.

BIBLIOGRAFÍA

- Alejandro, Roberto, *Hermeneutics, citizenship and the public sphere*, State University of New York Press, Albany, 1993.
- Álvarez, Lucía, *La sociedad civil en la ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, CIIH-UNAM/Plaza y Valdés, México, 2004.
- Anguiano, Arturo, *Después del 2 de julio ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda*, UNAM-Xochimilco, México, 2001.
- Avritzer, Leonardo, *Democracy and the Public Space in Latin America*, Princeton University Press, Princeton, 2002.
- Aziz Nassif, Alberto y Jorge Alonso, "Votos, reglas y partidos" en Alberto Aziz Nassif (coord.), *México al inicio del siglo XXI, democracia, ciudadanía y desarrollo*, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, pp. 65-96.
- Barbalet, J. M., *Citizenship: Rights, Struggle, and Class Inequality*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988.
- Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, FCE, 2a. ed., México, 2002.
- Bolos, Silvia, *Organizaciones sociales y gobiernos municipales*, Universidad Iberoamericana, México, 2003.
- Cruces, Fernando, "La transformación de lo público. Imágenes de protesta en la ciudad de México", *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 12, 1999.
- Combes, Hélène, "Las manifestaciones callejeras y el Partido de la Revolución Democrática en el D.F. (1997-1999)", *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura, Diseño*, UAM-Azcapotzalco, México, 2000, pp. 309-335.
- Dagnino, Evelina (coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*, Universidad de Estadual de Campinas/FCE, México, 2002.
- Davis, Mike, *City of Quartz*, Vintage Books a Division of Random House, Inc., Nueva York, 1992.
- Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, Plaza y Janés, México, 2003.
- Deutscher, Issac, *Marxism in our time*, The Ramparts Press, Berkeley, 1971.
- Espinoza Valle, V. A. y L. M. Rionda Ramírez (coords.), *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad*, Eón/UAM, México, 2005.
- Fernández Santillán, José, "Democracia en México" en Baca, Bokser-Liwierant, Castañeda, Cisneros y Fernández del Castillo (comps.), *Léxico de la política*, FLACSO/SEP-CONACYT/Heinrich Böll Stiftung/FCE, México, 2000.
- Fillieule, O., *Stratégies de la rue*, PIFNSP, París, 1997.
- García, Soledad y Lukes Steven (comps.), *Ciudadanía justicia social, identidad y participación*, Siglo XXI, Madrid, 1999.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- Gaytán, Pablo, *Apartheid social en la ciudad de la esperanza cero. Capitalismo y cinismo (contra) cultural*, InterNeta/Glocal Colección Autonomía Metropolitana, México, 2004.

- Giddens, A., *La tercera vía. La renovación de la social-democracia*, Taurus, Madrid, 2000.
- Grzybowski, Cándido, "Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para un debate" en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, 2004, pp. 50-71.
- Habermas, J., *Ensayos políticos*, Península, Barcelona, 1997.
- , *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid, 1998.
- Harvey, David, *Spaces of Hope*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- Kymlicka, Hill, *Ciudadanía multicultural, una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Paidós, Barcelona, 1996.
- Luken Garza, Gastón y Virgilio Muñoz, *Escenarios de la transición en México*, Grijalbo, México, 2003.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, 1995.
- Manero, Edgardo, "Insécurité et violence dans l'Argentine néo-libérale. La gestion politique de la peur", *L'Ordinaire Latino-Américain*, IPEALT/Université de Toulouse Le Mirail, núm. 194, octubre-diciembre de 2003.
- Martínez, María Antonieta, "La representación política y la calidad de la democracia", *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4, octubre-diciembre de 2004, pp. 661-710.
- McAdam, Doug, Sydney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Hacer, Barcelona, 2005.
- , *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- Merton, Robert, *Teoría y estructuras sociales*, FCE, México, 1995.
- Minotti-Vu Ngoc, Delphine, "Nettoyage social en Colombia", *L'Ordinaire Latino-Américain*, IPEALT/Université de Toulouse Le Mirail, núm. 194, octubre-diciembre de 2003.
- Mogrovejo, Norma, "Homofobia en América Latina", *L'Ordinaire Latino-Américain*, IPEALT/Université de Toulouse Le Mirail, núm. 194, octubre-diciembre de 2003.
- Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, 1999.
- , *La paradoja democrática*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2003.
- Norris, Pippa, "La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa" en *Reconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, Secretaría de Gobernación/SEP/IFE/CIDE/ITAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 307-343.
- Ocampo, Carolina, "Tiempo de guerra ¿tiempo vacío?", *L'Ordinaire Latino-Américain*, IPEALT/Université de Toulouse Le Mirail, núm. 194, octubre-diciembre de 2003.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), *Transitions from Authoritarian Rule*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986, vol. 2.
- Oliver, P. y D. Myers, "How Events Enter the Public Sphere: Conflict, Location and Sponsorship in Local Newspaper Coverage of Public Events", *American Journal of Sociology*, núm. 1, julio de 1999, pp. 38-87.
- Olvera, Alberto (coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, FCE/Universidad Veracruzana, México, 2002.
- Palma, Esperanza, *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD durante la democratización*, UAM-Azcapotzalco, México, 2004.
- Panfichi, Aldo (coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur*, Pontificia Universidad Católica del Perú/FCE, México, 2002.

- Páramo, Teresa, "Televisión mexicana y alianzas políticas", *Polis*, UAM-Iztapalapa, núm. 2, vol. 2, 2003.
- Peeler, John, *Building Democracy in Latin America*, Lynne Rienner Publisher, Londres, 2004.
- Pereyra, Carlos, "Sobre la democracia", *Nexos*, núm. 57, 1982, reeditado en *Nexos*, núm. 127, 1988, México.
- Pigenet, M. y Danielle Tarrakowsky (comps.), "Les marches", *Le Mouvement Social*, Éditions de L'Atelier, núm. 202, enero-marzo, 2003.
- Przeworski, Adam, "II. La democracia como resultado contingente de conflictos" en Jon Elster y Rune Slagstad (coords.), *Constitucionalismo y democracia*, estudio introductorio de Alejandro Herrera, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCE, México, 1996, pp. 89-110.
- , "Democracia y representación", *Metapolítica*, vol. 3, núm. 10, 1999, México, pp. 227-257.
- Rawls, John, *El liberalismo político*, Crítica, Barcelona, 1996.
- Ribé, Gloria, "Los medios pervierten la democracia", entrevista a Ignacio Ramonet, *Proceso*, núm. 1446, 17 de julio de 2004.
- Rogers, Alisdair, "Cinco de mayo and 15 January: Contrasting situations in a Mixed Ethnic Neighbourhood" en Alisdair Rogers y Steven Vertovec (comp.), *The Urban Context. Ethnicity, Social Networks and Situational Analysis*, Berg Publishers, Oxford, 1995.
- Salazar, Luis (coord.), *México 2000, alternancia y transición a la democracia*, Cal y Arena, México, 2000.
- Sartori, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, Taurus, México, 2003.
- Schomberg, René, Von, Kenneth Baynes (eds.), *Discourse and Democracy: Essays on Habermas's Between Facts and Norms*, State University of New York Press, Nueva York, 2002.
- Segovia, Rafael, "La democracia mexicana", *Estudios Políticos*, FCPYS-UNAM, núm. 2, 1986, México.
- Spener, David, "Revisión del conflicto capital-trabajo: hacia una nueva perspectiva del encuentro entre marxismo y ciudadanía" en Sergio Tamayo (coord.), *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, UAM-Azcapotzalco, México, 1998.
- Tamayo, Sergio, *Los veinte octubre mexicanos, ciudadanías e identidades colectivas*, UAM-Azcapotzalco, México, 1999.
- , "La ciudadanía civil en el México de la transición: mujeres, derechos humanos y religión", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 62, núm. 1, enero-marzo de 2000, México, pp. 61-97.
- , *Espacios Ciudadanos, la cultura política de la ciudad de México*, Frente del Pueblo/Sociedad Nacional de Estudios Regionales/Unidad Obrera y Socialista, México, 2002.
- , "Spaces of Citizenship", ponencia presentada en el seminario internacional Governance and the Question of the Social, Universidad de Alberta, Canadá, junio de 2004.
- Tilly, Charles, "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas", *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, año 10, núm. 28, 1995.
- Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, FCE, México, 1994.
- Villamil, Jenaro, "Radio y TV: concentración y privilegios", *Proceso*, núm. 1455, 19 de septiembre de 2004.
- Wildner, Kathrin, "El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza", *Anuario de Estudios Urbanos*, UAM-Azcapotzalco, México, 1998.
- Zapata, Francisco, "Democracia en América Latina" en Baca, Bokser-Liwerant, Castañeda, Cisneros y Fernández del Castillo (comps.), *Léxico de la política*, FLACSO/SEP-CONACYT/Heinrich Böll Stiftung/FCE, México, 2000.
- Zovatto, Daniel, "Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana 1996-2002" en *Reconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, Secretaría de Gobernación/SEP/IFE/CIDE/ITAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 51-76.